

TALLER FORMATIVO EN LÍNEA



CAPÍTULO 6

El proceso de revelación

CREADO POR LAURA MARIELA SOTO REYNOSO





*Eres la persona responsable,
encargada de velar por mi
historia: lo que nunca supe,
lo que no recuerdo, lo que
fui. Confío en ti, cuida mi
historia hasta que sea
completamente mía.*

Todas las personas necesitamos referentes para construirnos. Durante la primera infancia, el mundo gira alrededor del entorno inmediato: las personas con las que se convive. Pronto, sin embargo, el interés se abre hacia otras relaciones y eso, junto a la maduración personal que permite empezar a explicarse los fenómenos de la vida, estimula a que los niños se pregunten sobre su llegada al mundo y sobre la relación con sus padres.

El niño o niña puede preguntarse acerca de su madre biológica, ¿Cómo se llama? ¿Cómo es? ¿Tienes alguna foto? Eso es común, porque se trata de un ser humano que está preguntándose por sus orígenes. En el acercamiento a la madre biológica, el niño necesita ir poniéndole cara, identificándola en su imaginario como alguien "de carne y hueso".

Cuando no se tiene información, los padres pueden ayudar a imaginar y/o crear algunos elementos que sirvan de referencia, pueden decir: "No sé cómo es porque no la conocí, pero es probable que fuese morena y con los ojos oscuros como tú" o "No sabemos su nombre, nadie nos lo dijo, pero si quieres podemos pensar un nombre que nos parezca adecuado para nombrarla cuando hablemos de ella".

En algún momento, los niños pueden pedir información sobre la familia biológica, es conveniente adelantarse a este acontecimiento y aportarles la información de la que se disponga adaptando el discurso a la edad del niño (a). Hay niños (as) que pedirán esta información a edades muy tempranas, y otros no lo mencionarán, sin que este



hecho signifique que no quieran tener la información.

Al igual que al hablar con los hijos sobre el sexo, la religión y otros temas complejos, muchos expertos sugieren introducir la información poco a poco, como en un juego de bloques de construcción. Esto permite que el niño (a) absorba la información gradualmente con el paso de los años, a medida que va siendo capaz de entender conceptos difíciles.

No hay de qué preocuparse si se explica la adopción al niño de 4 años, y luego hay que explicarlo todo otra vez cuando cumpla 7 u 8. No significa que la explicación fuera inadecuada ni errónea, sino que debido a que el niño cambia de un estadio al otro, necesita mayor información para integrarla a sus esquemas y así lograr construir una explicación más

detallada de su origen.

Con relación a la comunicación entre padres e hijos, las directrices son las siguientes:

1. HONESTIDAD



- Decir siempre la verdad es la primera regla de oro en la relación entre padres e hijos. Lo contrario es fuente de inseguridad para los niños y tiene efectos negativos en la relación.

- Lo que se les dice debe tener en cuenta su capacidad de comprender y asimilar; no obstante, la pauta debería ser decirles siempre la verdad, de manera que nunca debamos contradecir aquello que ya hemos dicho.

2. ADECUAR LAS EXPLICACIONES A LA EDAD

- Si bien la capacidad de comprender los datos que se les proporcionan depende de cada niño y de los niveles de intensidad de la comunicación que ha mantenido con su familia, en términos generales, esa capacidad se incrementa a medida que los niños crecen.



- Como con cualquier tema complejo, se trata de proporcionar la información básica y matizarla completando con detalles a medida que aumenta su capacidad de comprensión.

- Un niño puede no estar preparado para entender circunstancias como la adicción a las drogas o la prostitución, por ejemplo, pero, en general, sí lo está para oír que su familia de nacimiento no podía o no estaba preparada para hacerse cargo de su cuidado.

3. TOMAR LA INICIATIVA

- Nunca es demasiado pronto para empezar a hablar sobre la adopción. Cuanto antes se empieza, antes se adquiere la práctica para hablar con serenidad y tranquilidad sobre el tema.



- Los niños, independientemente de su edad o la edad en que hayan sido adoptados, piensan a menudo en lo que pasó. Que un niño (a) no pregunte no quiere decir que el tema no le interese, pero no siempre es fácil para ellos expresar en palabras sus interrogantes.

- Entender su historia es una labor para la que, como para muchas otras, necesitan el apoyo y la compañía de sus padres.

- Lo más importante es abrir y mantener abiertos los canales de comunicación para que se sientan relativamente cómodos al hablar o preguntar.

4. EVITAR LOS JUICIOS DE VALOR



- Al hablar de la familia es importante evitar el añadido de juicios de valor. Las opiniones negativas sobre sus progenitores, el lugar, la cultura, las costumbres o las condiciones socioeconómicas del lugar donde nació pueden minar su autoestima, al pensar que comparte –o que sus padres creen que comparte– esos aspectos negativos.

5. RESPETAR LA PRIVACIDAD

- La historia de adopción pertenece a las personas adoptadas y esa privacidad debe ser respetada; los padres son los custodios de su historia, pero corresponde a la persona adoptada decidir con quién y hasta dónde compartirla.

- Aunque no es posible controlar las preguntas que recibirán, es importante transmitirles que son dueños de sus respuestas y, sobre todo, del derecho a no responder.

- Conviene explicar a los niños que aquellas personas que no han tenido una relación directa con la adopción no siempre entienden lo que significa. Ayudarles a construir una versión simple de la historia –que incluya, por ejemplo, el lugar en el que nacieron, que su familia de nacimiento no podía hacerse cargo de su cuidado y que por eso les buscaron una familia– suele ser una buena estrategia para que puedan hacer frente a las preguntas cuando no están junto a sus padres.



6. TENER EN CUENTA LOS SENTIMIENTOS

- El modo en que los niños (as) entienden el proceso de adopción y la historia previa al encuentro varía a lo largo de los años, despertando sentimientos que, a veces, pueden ser de tristeza y de rabia.



- No es infrecuente que, mientras son pequeños, el saberse adoptado no les cause mayor problema e incluso puede que les haga sentirse especiales. A medida que van comprendiendo lo que la adopción implica, pueden sentirse tristes o enfadados.

- Es importante validar esos sentimientos, transmitiéndoles que entendemos por qué se sienten así y resistiendo la tentación de quitarles importancia y consolarles recurriendo a lo mucho que la adopción les ha proporcionado.

- Para los padres no siempre es fácil aceptar esos sentimientos. Uno de los errores más comunes es pensar que eligiendo las palabras adecuadas se logrará que asimilen ese proceso sin que les duela. Sin embargo, la tristeza, el dolor y la rabia son parte del conocimiento y aceptación del mismo.

El niño adoptado, la niña adoptada, viene con “mochila”

- ▶ *Como son muy pequeños apenas tienen recuerdos.*
- ▶ *Al principio contaba cosas pero últimamente ya no habla del tema y confunde los sitios, las personas, los hechos.*
- ▶ *¿Pero es posible que el pasado influya todavía?, pero si no se acuerda de nada.*
- ▶ *Es mejor que olvide las malas experiencias.*
- ▶ *A veces cuenta cosas terribles de su pasado, tiene recuerdos vagos.*

1. Su historia esta marcada por el abandono, la institucionalización y frecuentemente por malos tratos, trato negligente y vivencias traumáticas. Una historia llena de dolor.
2. Estas experiencias repercuten en su personalidad, en sus comportamientos, en su carácter, en su forma de percibir la realidad, y también repercuten en su desarrollo y en la convivencia familiar.
3. La reparación de las secuelas de su historia previa va a suponer un enorme consumo de energías vitales, para el niño y la familia.
4. Los acontecimientos de esta historia previa son fundamentales para la tarea de revelación y, sobre todo, permitirán entender y trabajar más fácilmente sus secuelas, retrasos y trastornos.
5. La gestión de la historia previa del niño o de la niña adoptada es un elemento fundamental para llevar a efecto la tarea reparadora.
6. El olvido no resuelve los problemas, los agrava y les deja más impotentes y vulnerables.

- ▶ No es correcto obviar el peso y las repercusiones de su historia previa.
- ▶ Lo mejor es conocer lo más posible de los antecedentes, acontecimientos, daños, traumas y vivencias del niño y de la niña adoptada.
- ▶ Con esa historia se construye la revelación.
- ▶ Desconocerla supone un impedimento. Nunca un beneficio.

Para trabajar la revelación, los orígenes y la historia personal

Los niños y las niñas deben conocer su condición de persona adoptada. Para ello sus padres adoptivos o madres adoptivas tienen que conocer su historia, investigarla o ser capaces de reconstruir algo verosímil. A veces, no preguntan porque no saben lo que pueden o deben preguntar, y porque a sus adoptantes les resultan insufribles algunos aspectos del proceso o de su historia. No es buena señal que no pregunten por sus orígenes.

- ▶ Preguntad, reclamad información...pero sobre todo hablad de su adopción con naturalidad, de forma continuada, adecuándoos al ritmo de los niños y niñas y a su edad evolutiva.
- ▶ Los adoptantes tenéis que ser los primeros en reconciliaros con los orígenes del niño o la niña adoptada y herida emocionalmente, como forma de favorecer una adecuada identidad y evitar que su origen biológico sea vivido como un lastre.
- ▶ Construid relatos, rituales y procedimientos estables y periódicos de trabajo sobre la revelación para que el niño o la niña ordene mejor su historia, construida a base de sus dos mundos: el del pasado y el del presente.
- ▶ Es conveniente permitir un espacio emocional positivo en la vida del niño o de la niña para su familia de origen, hablándole de ella y ayudándole a entender por qué sus padres no pudieron hacerse cargo de él o de ella de forma conveniente, contextualizando sin prejuicios su situación y problemáticas.
- ▶ Tenéis que comprender la vergüenza, el agravio y el dolor que supone haber sufrido abandono y daño. Aceptar estas emociones legítimas y ayudarle a conocerlas, explicarlas y dominarlas para poder neutralizar los efectos negativos de las vidas de sus progenitores, pero sin "maquillar" la realidad y dosificando adecuadamente la información.